

SANTORAL DEL MES

“Qué es la santidad? Es precisamente la alegría de hacer la Voluntad de Dios.” (JuanPablo II, Homilía, 8-1-1981).

*

“María santifica lo más menudo, lo que muchos consideran erróneamente como intrascendente y sin valor: el trabajo de cada día, los detalles de atención hacia las personas queridas, las conversaciones y las visitas con motivo de parentesco o de amistad. ¡Bendita normalidad, que puede estar llena de tanto amor de Dios!”

(San Josemaría Escrivá de Balaguer, Es Cristo que pasa, 148)



1 de Septiembre: San Gil

San Gil, abad. Griego de nación y de familia rica, se desprendió de todos sus bienes por amor de Jesucristo y comenzó a peregrinar por todo el Oriente, prodigando los milagros en número incontable. Cierta día se embarcó en un navío, que le trajo a las costas de Francia; recogiénole San Cesáreo, obispo de Arlés, le vistió un hábito religioso, y el santo se internó en los bosques. Allí vivió muchos años una vida angelical; más tarde, el rey Clodoveo le edificó un monasterio, no lejos de Arlés, del que fue abad hasta 500.

2 de Septiembre: Beato Marcelo Spínola, obispo (+1906)

Originario de Cádiz, estudió filosofía y derecho. Ordenado sacerdote, desarrolla una inmensa labor pastoral en catequesis, visita de enfermos, confesionario, predicación, creación de escuelas para niños pobres, atiende comunidades de religiosas. Obispo auxiliar de Sevilla, impresiona el total olvido de sí mismo, su trabajo y oración, sus virtudes, y de manera especial su celo en la formación de los sacerdotes. Fue uno de los pioneros en la acción social: creó escuelas para aprendices obreros, frecuentó barriadas, visitó cárceles y hospitales, abrió su palacio a necesitados, y en 1905 anciano y enfermo, don Marcelo se echa a la calle, a pesar del calor sofocante de 50 grados sevillanos para pedir limosna para los pobres. Era llamado el abogado de los pobres y el “arzobispo mendigo”.

Funda la Congregación de Esclavas del Divino Corazón, convencido de que la educación de la juventud era el punto clave para la transformación de la sociedad. La gloria de Dios era su obsesión, y su lema: la santidad o la muerte. Una constante en su vida será la incondicional adhesión al Vicario de Cristo. Murió en 1906, con fama de santidad.

3 de Septiembre: San Gregorio Magno, Papa y Doctor (+604)



Renuncia a su cargo de prefecto en Roma para hacerse a sus 35 años religioso benedictino. El año 590 es elegido Papa a los 50 años. Impulsa las expediciones misioneras, como las que evangelizaría Irlanda. Fija en la liturgia melodías y ecos seculares del canto. Defiende a la Iglesia de apetencias mundanas simoníacas. Previene, con los lombardos, peligros de guerra y de invasión.

Apoya a los necesitados, especialmente en tiempos de hambres y de epidemias. Exalta la vida religiosa con múltiples fundaciones de amplia irradiación apostólica. Por su palabra y sus escritos, es considerado uno de los cuatro grandes doctores de la Iglesia.

4 de Septiembre: San Marino

Llamado también Marín, ejemplo de vida cristiana, es ordenado diácono. Después lleva durante muchos años vida contemplativa y civilizadora no lejos de Rimini, desde una humilde mansión construida por él mismo.

5 de Septiembre: San Lorenzo Justiniano, obispo (+1456)

Renuncia a todo para consagrarse a Dios en la vida religiosa. Pondrá en marcha la congregación de Canónigos Seculares de San Jorge. Su austeridad no admitía concesiones: “Dar satisfacción a los sentidos y querer mantenerse puro es igual que pretender apagar un incendio arrojando leña en él”. Como arzobispo de Venecia lleva la misma vida pobre y se desvela especialmente por los pobres. Escribe libros ascéticos sobre el camino del alma a Dios a través de Jesucristo. Trata con gran altura sobre el matrimonio espiritual. Desde 1451 es el primer patriarca de Venecia. Será venerado desde su misma muerte en 1456.

6 de Septiembre: San Petronio

Con su ejemplo de santidad y con su luminosa predicación da a la diócesis de Verona, en el siglo V, una de las épocas de más esplendor.

7 de Septiembre: Santa Regina

Había consagrado a Dios su virginidad, cuando Olibrio, prefecto de las Galias, la pretende por esposa el año 251. Y por su fe cristiana y por su profesión religiosa, supera un combate martirial que ejemplariza por siglos a la Borgoña francesa.

8 de Septiembre: Natividad de la Santísima Virgen María

A diferencia de lo que ocurre con el nacimiento de Juan Bautista, el Evangelio no dice nada del nacimiento de Nuestra Señora.

La primera fuente de la narración del nacimiento de la Virgen es el apócrifo Protoevangelio de Santiago, que coloca el nacimiento de la Virgen en Jerusalén, en el lugar en que debió existir una basílica en honor a María Santísima, junto a la piscina probática, según cuentan diversos testimonios entre los años 400 y 600. Después del año 603 el patriarca Sofronio afirma que ése es el lugar donde

nació la Virgen. Posteriormente, la arqueología ha confirmado la tradición.



La fiesta de la Natividad de la santísima Virgen surgió en oriente, y con mucha probabilidad en Jerusalén, hacia el siglo V. Allí estaba siempre viva la tradición de la casa natalicia de María. La fiesta surgió muy probablemente como dedicación de una iglesia a María, junto a la piscina probática; tradición que se relaciona con

el actual santuario de Santa Ana.

La fiesta fue fijada el día 8 de septiembre probablemente porque, representando María el papel del comienzo o proemium de la obra de la salvación (cf. la oración de colecta de la Misa), era muy oportuno celebrar su nacimiento al principio del año eclesiástico

según el Monologium Basilianum. Una narración apócrifa, titulada De ortu Virginis (Sobre el nacimiento de la Virgen), ponía la concepción en el seno de santa Ana a primero de mayo, y refería que Nuestra Señora había nacido, a los cuatro meses de gestación.

San Germán:
Madre de la Gracia

Oh Tú, completamente casta, totalmente buena y misericordiosísima Señora, consuelo de los cristianos, el más seguro refugio de los pecadores, el más ardiente alivio de los afligidos: no nos dejes como huérfanos privados de tu socorro. ¿En quién nos ampararemos si somos abandonados lejos de Ti? ¿Qué sería de nosotros, Santa Madre de Dios, que eres aliento y espíritu de los cristianos? Así como la respiración es señal cierta de que nuestro cuerpo posee la vida, así también tu santísimo nombre, incesantemente pronunciado por la boca de tus siervos en todo tiempo y lugar, es no sólo signo, sino causa de vida, de alegría y de auxilio para nosotros. Protégenos bajo las alas de tu bondad, auxílianos con tu intercesión, alcánzanos la vida eterna. Tú que eres la Esperanza de los cristianos, esperanza nunca frustrada. Nosotros somos pobres en las obras y en los modos divinos de actuar; pero, al contemplar las riquezas de benignidad que Tú nos muestras, podemos decir: la misericordia del Señor llena toda la tierra. Estando lejos de Dios por la muchedumbre de nuestros pecados, por medio de Ti le hemos buscado; y, al encontrarle, hemos sido salvados. Poderoso es tu auxilio para alcanzar la salvación, oh Madre de Dios; tan grande que no hay necesidad de otro intercesor cerca del Señor. A Ti acude ahora tu pueblo, tu herencia, tu grey, que se honra con el nombre de cristiano, porque conocemos y tenemos experiencia de que recurriendo insistentemente a Ti en los peligros, recibimos abundante respuesta a nuestras peticiones. Tu munificencia, en efecto, no tiene límites; tu socorro es inagotable; no tienen número tus dones. Nadie se salva, oh Santísima, si no es por medio de Ti.

Nadie sino por Ti se libra del mal, oh Inmaculada. Nadie recibe los dones divinos, oh Purísima, si no es por tu mediación. A nadie sino por Ti, oh Soberana, se le concede el don de la misericordia y de la gracia. Por eso, ¿quién no te predicará bienaventurada?, ¿quién no te ensalzará?, ¿quién no te engrandecerá con todas las fuerzas de su alma, aunque nunca sea capaz de hacerlo como te mereces? Te alaban todas las generaciones porque eres gloriosa y bienaventurada, porque has recibido de tu divino Hijo maravillas sin cuento y admirables.

¿Quién, después de tu Hijo, se interesa como Tú por el género humano? ¿Quién como Tú nos protege sin cesar en nuestras tribulaciones? ¿Quién nos libra con tanta presteza de las tentaciones que nos asaltan? ¿Quién se esfuerza tanto como Tú en suplicar por los pecadores? ¿Quién toma su defensa para excusarlos en los casos desesperados?

En virtud de la cercanía y del poder que por tu maternidad has conseguido de tu Hijo, aunque seamos condenados por nuestros crímenes y no osemos ya mirar hacia las alturas del cielo, Tú nos salvas —con tus súplicas e intercesiones— de los suplicios eternos. Por esta razón, el afligido se refugia en Ti, el que ha sufrido la injusticia acude a ti, el que está lleno de males invoca tu asistencia. Todo lo tuyo, Madre de Dios, es maravilloso, todo es más grande, todo sobrepasa nuestra razón y nuestro poder.

También tu protección está por encima de toda inteligencia. Con tu parto has reconciliado a quienes habían sido rechazados, has hecho hijos y herederos a quienes habían sido puestos en fuga y considerados como enemigos. Tú, diariamente, extendiendo tu mano auxiliadora, sacas de las olas a quienes han caído en el abismo de sus pecados. La sola invocación de tu nombre ahuyenta y rechaza al malvado enemigo de tus siervos, y guarda a éstos seguros e incólumes. Libras de toda necesidad y tentación a los que te invocan, previniéndoles a tiempo contra ellas. Por esto acudimos diligentemente a tu templo. Cuando estamos en él, parece como si nos encontrásemos en el mismo Cielo. Cuando te alabamos, tenemos la impresión de estar cantando a coro con los

ángeles. ¿Qué linaje de hombres, aparte de los cristianos, ha alcanzado tal gloria, tal defensa, tal patrocinio? ¿Quién no se llena inmediatamente de alegría, tras levantar confiadamente los ojos para venerar tu cinturón sagrado? ¿Quién se fue con las manos vacías, sin conseguir lo que imploraba, después de haberse arrodillado fervorosamente ante Ti? ¿Quién, contemplando tu imagen, no se olvidó inmediatamente de sus penas? Es imposible expresar con palabras la alegría y el gozo de los que se reúnen en tu templo, donde quisiste que venerásemos tu cinturón precioso y las fajas de tu Hijo y Dios nuestro, cuya colocación en esta iglesia celebramos hoy.

¡Oh urna de la que bebemos el maná del refrigerio quienes experimentamos el ardor de los males! ¡Oh mesa que sacia con el pan de vida a los que estábamos a punto de desfallecer a causa del hambre! ¡Oh candelabro que con su fulgor ilumina con intensa luz a quienes yacíamos en las tinieblas! Dios te ensalza con honor sobresaliente y digno de Ti, y sin embargo no rechazas nuestras alabanzas, indignas y de poca calidad, pero ofrecidas con nuestro fervor y nuestro cariño más grande. No rehúses, oh alabadísima, los cantos de loor que salen de unos labios manchados, pero que se ofrecen con ánimo benevolente. No abomines de las palabras suplicantes pronunciadas por una indigna boca. Al contrario, ¡oh glorificada por Dios!, atendiendo al amor con que te lo decimos, concédenos el perdón de los pecados, los goces de la vida eterna y la liberación de toda culpa.

9 de Septiembre: San Pedro Claver, presbítero (+1654)

Sacerdote jesuita, fue misionero en Cartagena de Colombia, “esclavo de los negros para siempre”, y a su redención material y espiritual se dedica durante cuarenta y cuatro años, bautizando a más de 300.000 negros. Ahora es venerado como celestial Patrono de todas las misiones entre negros, cuyo color Pedro Claver únicamente distinguió para amarlo.



10 de Septiembre: San Nicolás de Tolentino, pb. (+1305)

Con sólo once años oye en un sermón: “No améis al mundo, ese mundo enemigo del alma y que tan pronto pasa con sus halagos...” Y tan hondamente penetra el sentido de estas palabras, que decide hacerse religioso agustino, cuanto antes le admitieran, deseos que se verán pronto satisfechos. Toda su vida sería un modelo de vida religiosa, con su entrega a las almas, su devoción a la Cruz, su espíritu de oración y penitencia: “Señor, que siempre camine ante Ti”

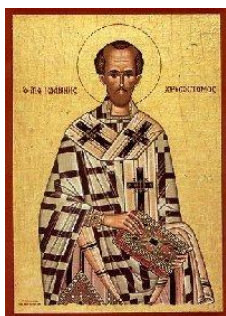
11 de Septiembre: San Paciente

Obispo de Lyon, conforta y defiende a los cristianos de las Galias en las perturbaciones bélicas e ideológicas del siglo V. Frente al paganismo y las herejías, difunde el Evangelio a base de predicación y gana los corazones a fuerza de bondad. Muere el año 480 en Lyon.

12 de Septiembre: San Leoncio

Destaca por la profesión cristiana, en Alejandría, durante la persecución del emperador Maximiano, y no duda en escribir con su sangre una de las páginas martiriales de la Iglesia.

13 de Septiembre: San Juan Crisóstomo, ob. y dr. (+407)



Obispo de Antioquía, será elevado posteriormente a Patriarca de Constantinopla el año 398, donde organiza una inmensa obra de apoyo a los pobres y a los misioneros, enviados por Crisóstomo a godos y a escitas, a Fenicia y a Siria. Destacó por su elocuencia, su predicación incansable de la palabra divina, sus composiciones frente a la herejía arriana.

14 de Septiembre: Exaltación de la Santa Cruz

“Nadie sube al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo. A la manera que Moisés levantó la

serpiente en el desierto, así es preciso que sea levantado el Hijo del hombre, para que todo el que creyere en El tenga la vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo, que le dio su unigénito Hijo, para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga la vida eterna; pues Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para que juzgue al mundo, sino para que el mundo sea salvo por El.” (Jn 3, 13-17)

San Juan Damasceno

La fuerza de la Cruz



Todas las obras y milagros de Cristo son sobresalientes, divinos y admirables; pero lo más digno de admiración es su venerable cruz. Porque por ninguna otra causa se ha abolido la muerte, se ha extinguido el pecado del primer padre, se ha expoliado el Infierno, se nos ha entregado la resurrección, se nos ha concedido la fuerza de despreciar el mundo presente y la muerte misma, se ha enderezado nuestro regreso a la primitiva felicidad, se han abierto las puertas del Paraíso, se ha situado nuestra naturaleza junto a la diestra de Dios, y hemos sido hechos hijos y herederos suyos, no por ninguna otra causa —repito— más que por la cruz de nuestro Señor Jesucristo. La cruz ha garantizado todas estas cosas: todos los que fuimos bautizados en Cristo, dijo el Apóstol, fuimos bautizados en su muerte (Rm 6, 3) Todos los que fuimos bautizados en Cristo nos revestimos de Cristo (Gal 3, 27). Cristo es la virtud y la sabiduría de Dios (2 Cor 1, 24). Por tanto, la muerte de Cristo, es decir, la cruz, nos ha revestido de la auténtica sabiduría y potencia divina. El poder de Dios es la palabra de la cruz, porque por ésta se nos ha manifestado la potencia de Dios, es decir, la victoria sobre la muerte; y del mismo modo que los cuatro extremos de la cruz se pliegan y se encierran en la parte central, así lo elevado y lo

profundo, lo largo y lo ancho, esto es, toda criatura visible e invisible, es abarcada por el poder de Dios.

La cruz se nos ha dado como señal en la frente al igual que a Israel la circuncisión, pues por ella los fieles nos diferenciamos de los infieles y nos damos a conocer a los demás. Es el escudo, el arma y el trofeo contra el demonio. Es el sello para que no nos alcance el ángel exterminador, como dice la Escritura (cfr. Ex 9, 12). Es el instrumento para levantar a los que yacen, el apoyo de los que se mantienen en pie, el bastón de los débiles, la vara de los que son apacentados, la guía de los que se dan la vuelta hacia atrás, el punto final de los que avanzan, la salud del alma y del cuerpo, la que ahuyenta todos los males, la que acoge todos los bienes, la muerte del pecado, la planta de la resurrección, el árbol de la vida eterna. Así, pues, ante este leño precioso y verdaderamente digno de veneración, en el que Cristo se ofreció como hostia por nosotros, debemos arrodillarnos para adorarlo, porque fue santificado por el contacto con el cuerpo y sangre santísimos del Señor. También hemos de obrar así con los clavos, la lanza, los vestidos y los sagrados lugares donde el Señor ha estado: el pesebre, la cueva, el Gólgota que nos ha traído la salvación, el sepulcro que nos ha donado la vida, Sión, fortaleza de la Iglesia, y otros lugares semejantes, según decía David, antepasado de Dios según la carne: entraremos en sus mansiones, adoraremos en el lugar donde estuvieron sus pies (Sal 131, 7). Las palabras que se exponen a continuación demuestran que David se refiere a la cruz: levántate, Señor, a tu descanso (Ibid., 8). La resurrección sigue a la cruz. Pues si entre las cosas queridas estimamos la casa, el lecho y el vestido, ¿cuánto más queridas serán para nosotros, entre las cosas de Dios y de nuestro Salvador, las que nos han procurado la salvación?

¡Adoremos la imagen de la preciosa y vivificante cruz, de cualquier materia que esté compuesta! Porque no veneramos el objeto material — ¡no suceda esto nunca!—, sino lo que representa: el símbolo de Cristo. Él mismo, refiriéndose a la cruz, advirtió a sus discípulos: entonces aparecerá la señal del Hijo

del hombre en el cielo (Mt 24, 30). Y, por eso, el ángel que anunciaba la Resurrección dijo a las mujeres: buscáis a Jesús Nazareno, el crucificado (Mc 16, 6). Y el Apóstol: nosotros anunciamos a Cristo crucificado (2 Cor 2, 23). Hay muchos Cristos y muchos Jesús, pero uno solo es el crucificado. No dijo atravesado por la lanza, sino crucificado. Hay que adorar, por tanto, el símbolo de Cristo; donde se halle su señal, allí también se encontrará Él. Pero la materia con que esté construida la imagen de la cruz, aunque sea de oro o de piedras preciosas, no hay que adorarla después de que se destruya la figura. Adoramos todas las cosas consagradas a Dios para rendirle culto.

El árbol de la vida, el plantado por Dios en el Paraíso, prefiguró esta venerable cruz. Puesto que por el árbol apareció la muerte (Gn 2 y 3), convenía que por el árbol se nos diera la vida y la resurrección. Jacob, que fue el primero en adorar el extremo de la vara de José, designó la cruz, porque al bendecir a sus hijos con las manos asidas al bastón, delineó clarísimamente la señal de la cruz. También la prefiguran la vara de Moisés, después de golpear el mar trazando la figura de la cruz, de salvar a Israel y de sumergir al Faraón; sus manos extendidas en forma de cruz y que pusieron en fuga a Amalec; el agua endulzada por el leño y la roca agrietada de la que fluía un manantial; la vara de Aarón, que sancionaba la dignidad de su jerarquía sacerdotal; la serpiente hecha, según la costumbre de los trofeos, sobre madera, como si estuviera muerta (aunque esta madera fue la que dio la salvación a los que con fe veían muerto al enemigo), como Cristo fue clavado con carne incapaz de pecado. El gran Moisés exclamó: veréis vuestra vida colgada en el leño ante vuestros ojos (Dt 28, 66). E Isaías: todo el día extendí mis manos ante el pueblo que no cree y que me contradice (Is 15, 2). ¡Ojalá los que adoramos la cruz participemos de Cristo crucificado!

15 de Septiembre: La Virgen de los Dolores

Es el día del recuerdo de los dolores de la Virgen cuando estaba junto a la Cruz. La Virgen siempre junto a Jesús, precisamente en los momentos duros de la vida del Hijo Redentor: en la cueva de Belén, en el destierro de Egipto, en los trabajos de Nazaret, en los dolores del Calvario. Corredentora, por su sufrimiento en el sufrimiento del Hijo, todo lo que tiene que hacer allí es ser clavada con el Hijo, cubrirse en sangre de espinas y desgarrones como el Hijo, ser desamparada del Cielo como el Hijo, y redimirnos como el Hijo. El alma y la sensibilidad de la Madre, en una misma vibración, con el alma y la sensibilidad doliente del Hijo. Así tiene que estar nuestra alma y nuestra sensibilidad en todo sufrimiento, para que seamos a nuestro modo redentores como ellos; cumpliendo siempre la misión de nuestra vida, aunque una espada de dolor nos atravesase el alma, como a la Virgen.

Los Siete Dolores de María

Rezar despacio, meditando estos dolores
(Aconsejamos leer en el Santo Evangelio las citas
que acompañan a cada uno de los dolores)

1. La profecía de Simeón (Lc 2, 25-35)

Madre tierna, que con tus quince años, cuando feliz ibas a presentar a tu Niño de cuarenta días al Templo de Jerusalén, padeciste un dolor intenso al oír, de los labios del Santo Profeta Simeón, que una "espada de dolor iba a atravesar tu Corazón", haz que te ame cada día más y que cuando me toque presentarme ante el Trono divino para dar cuenta de mi vida, oiga a Jesucristo, Juez universal, decirme tiernamente: "He oído a mi Madre hablar de ti". Ave María.



2. La persecución de Herodes y la huida a Egipto (Mt 2, 13-15)

Madre fuerte, por los dolores que padeciste al tener que huir a Egipto con Jesús Niño y José, haz que tenga un corazón atento para huir de todas las ocasiones de pecado y que la Sagrada Familia sea, en mi hogar, el ejemplo a seguir. Ave María.

3. Jesús perdido en el templo, por tres días (Lc 2, 41-50)

Madre de la esperanza, que junto a José sufriste muchísimo cuando perdieron por tres días a Jesús, de doce años, en el Templo de Jerusalén, llévame siempre de tu mano, como a un niño, para que no me pierda. Y si alguna vez, por mis errores, me alejo de ustedes, no descansen hasta encontrarlos nuevamente y poder hacer una buena y sincera Confesión, fuente de Gracia y de Divina Misericordia. Ave María.

4. Su encuentro con Jesús, cargado con la Cruz (Viacrucis, cuarta estación)

Madre de consuelo, que experimentaste un dolor tan fuerte al encontrar a tu querido Hijo con la Cruz auestas en la calle de la amargura, ayúdame a cambiar mi corazón para no aumentar más el peso de su Cruz con nuevas ofensas y pecados, causa de su muerte y de su tristeza. Que pueda ser para Jesús otro Cireneo. Ave María.

5. La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor (Jn 19, 17-30)

Madre dolorosa, por el sufrimiento inmenso que llenó todo tu ser cuando contemplabas a tu Hijo clavado en la Cruz, enséñame a aceptar, con paciencia, todas las cruces que estoy viviendo y las que me toquen vivir en el futuro, ofreciéndoselas con mucho amor por la conversión de los pecadores. Ave María.

6. María recibe a Jesús bajado de la Cruz (Mc 15, 42-46)

Madre del perdón, por esas lágrimas tuyas que se mezclaron con la Sangre de tu Hijo cuando lo recibiste muerto en tus brazos maternos, sé mi fortaleza para que pueda sostener con mi entrega

a todos los que necesitan de mí, dándoles mi tiempo, mi cariño y todo mi amor. Ave María.

7. La sepultura de Jesús (Jn 19, 38-42)

Madre de amor eterno, por la soledad en que quedaste al dejar el cuerpo de tu Divino Hijo en el sepulcro, haz que siempre los tenga a Jesús y a ti por compañía, que no me olvide de que estamos de paso en este mundo y que comprenda que solo muriendo a mí mismo es que resucitaré a la Vida Eterna. Ave María.

16 de Septiembre: San Rogelio y Servodeo

El primero era de Granada; en su juventud vistió el hábito en un convento de Córdoba; el segundo vino a la capital del califato español desde el Oriente. Trabaron presto estrecha amistad, y contra la prohibición de las leyes musulmicas, ellos entraron cierto día en una mezquita, confesando y predicando en alta voz a Jesucristo. Por este delito les fueron cortados los pies y por fin las cabezas en 852.

17 de Septiembre: San Pedro de Arbues

Canónigo regular de la Catedral de Zaragoza, vive su fe íntegramente, y dentro de los extraños métodos y circunstancias de su época, la defiende con gran fortaleza. Apuñalado en la catedral, ante el altar donde rezaba el Ave María, sobrevive dos días a sus heridas hasta el 17 de septiembre de 1485. Después de perdonar a los asesinos, repite continuamente: “Alabado sea Dios, que muero por su fe”.

18 de Septiembre: San José de Cupertino, pb. (+1663)

Sacerdote capuchino, destacó por sus relatos extraordinarios de oración y taumaturgia y por su obediencia. Humilde siempre ante los carismas que se le atribuían, y paciente ante todas las pruebas y prohibiciones que se le impusieron, muere santamente el 18 de septiembre de 1663.

19 de Septiembre: Santa María de Cervellón



Joven barcelonesa, renuncia a su alta posición familiar para consagrarse a Dios y servirle en los oprimidos: “Yo, sor María de Cervellón, prometo a Dios y a la bienaventurada siempre Virgen María de la Merced, pobreza, obediencia y virginidad; y trabajar por la redención de los cautivos...” Así nacían las religiosas de la Merced, de las que sería fundadora y primera general Santa María Cervellón, hasta su muerte con casi 60 años, en 1290.

20 de Septiembre: Santa Imelda

Formada entre las Dominicas de Val di Pietra (Bolonia), ha sido considerada desde comienzos del siglo XIV, por su amor a la Eucaristía, como un modelo ideal y como la Patrona de los nuevos comulgantes. No sólo consigue del Señor adelantar su primera comunión, sino que muere cuando daba gracias, por haberla recibido, a sus pocos años, llenos de salud y de pureza.



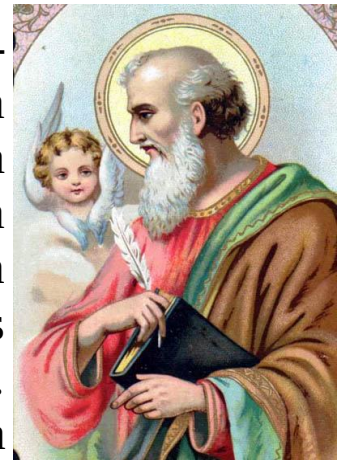
21 de Septiembre: San Mateo, Apóstol y Evangelista (siglo I)

El encuentro de Jesús con Mateo, el publicano, fue piedra de escándalo para los escribas y fariseos que andaban ya espiando los pasos de Jesús para indisponerle con el pueblo. Los publicanos eran mal vistos del pueblo; pero de modo especial de los puritanos escribas y fariseos, porque consideraban humillante para el pueblo de Israel pagar tributos al Imperio Romano y también porque los publicanos se veían obligados a tratar con paganos y gente extraña a Israel, incurriendo con ello en impureza legal.

Dado este descrédito popular, los evangelistas Marcos y Lucas, al narrar el llamamiento de Jesús a Mateo, le dan su segundo nombre de Leví el publicano, sin identificarle expresamente con Mateo, con cuyo nombre figurará siempre en la lista de los doce apóstoles

(Mt. 10, 3; Mc. 3, 18; Lc. 6, 15). Sólo el humilde San Mateo, para resaltar más la bondad y misericordia de Jesús, se identifica a sí mismo con Leví y se da el nombre de Mateo el publicano.

Jesús rompe con aquellos prejuicios farisaicos y al pasar junto al puesto de recaudación de Leví-Mateo le invita a seguirle. Mateo, que sin duda había visto y oído predicar en varias ocasiones a Jesús, se decide a abandonar su puesto y a seguirle definitivamente, y gozoso, como hará en otra ocasión Zaqueo, le invita, junto con varios compañeros de recaudación, a comer a su casa. Desde entonces la casa de Mateo será la escogida por Jesús para descansar en Cafarnaúm de sus excursiones apostólicas en Galilea.



Pocos meses después, de entre sus varios discípulos Jesús escoge los doce apóstoles, a quienes dedica sus mejores cuidados en prepararlos para encomendarles su Iglesia y la conversión del mundo. San Mateo, uno de los doce, permanecerá siempre al lado de Jesús durante los dos años aproximadamente que le restan de ministerio.

Después de la resurrección y ascensión de Jesús, San Mateo permanece algún tiempo con los otros apóstoles en Palestina. Bajo la dirección de Pedro, Mateo con los demás apóstoles catequiza a los nuevos cristianos que por centenares y millares, recordando los milagros y las enseñanzas de Jesús, se presentan a pedir el bautismo y recibir orientación de nueva vida. Se agrupan entre sí formando el primer núcleo de la Iglesia alrededor de los apóstoles.

La predicación de los apóstoles toma forma de catequesis como explicación de la doctrina y de los hechos de Jesucristo y el relato de su muerte y resurrección. No pocos son los que ponen por escrito aquella predicación (cf. Lc. 1, 1-2). Entre ellos San Mateo, testigo inmediato del ministerio de Jesucristo. Acostumbrado a redactar esquemáticamente los datos de su antigua aduana, expone en estilo breve los hechos que él mismo había presenciado y con mayor detenimiento recoge las parábolas y discursos del Señor,

especialmente los de Galilea. Su libro es el primer Evangelio, escrito en hebreo, o mejor dicho en arameo, la lengua popular que usó Jesucristo, traducido muy pronto al griego y probablemente ampliado, que es el que hoy poseemos, reconocido por la Iglesia como inspirado por el Espíritu Santo.

Las circunstancias en que San Mateo escribió su libro y el destino inmediato que le dio dejaron impresas en él algunas características que le distinguen de los demás evangelios. Mateo escribe en Palestina para los primeros cristianos convertidos del judaísmo, en contacto inmediato con los demás judíos que alimentaban su espíritu con la lectura de los libros de la antigua Ley, con su historia y sus profecías, y tenían puesta su esperanza en el Mesías prometido a Abraham, a Moisés, a David, renovada la promesa a través de los siglos.

Mas desde años atrás, los dirigentes del pueblo de Israel, saduceos, pontífices, fariseos, humillados por haber perdido la independencia de Israel y verse subyugados por el Imperio romano, olvidándose de la misión espiritual del futuro Mesías, se fingen un Mesías temporal, poderosísimo, que les libere del yugo romano y que establezca en Jerusalén el imperio universal dirigido por los israelitas: una nueva era perpetua de prosperidad y de riqueza y bienandanza terrenal. Sin excluir al Dios verdadero, que será reconocido y adorado por todas las naciones; pero será el Dios de Israel para honra y gloria de los israelitas.

En estas circunstancias expone San Mateo la predicación de Jesús en Galilea y explica por qué rehuye proclamarse públicamente el Mesías enviado por Dios, y cómo a través de su predicación, de sus parábolas, va cambiando paulatinamente el falso concepto popular del Mesías, sustituyéndole por el verdadero, que aún conservaban personas escogidas, como Zacarías e Isabel, el anciano Simeón, Ana la profetisa y otras varias.

San Mateo, a diferencia de los otros evangelistas, escribiendo en Palestina para los israelitas cristianos, pone especial empeño en hacer resaltar el carácter mesiánico de Jesús, anotando en multitud de pasajes de su vida, desde la genealogía y nacimiento virginal

hasta su pasión y muerte, los lugares de los profetas en que ya lo anunciaban. Jesús es el verdadero Mesías prometido a los patriarcas y profetas. Los judíos no tienen ya por qué esperar otro Mesías salvador.

Ante la ausencia de datos históricos en que pudiéramos basar la semblanza del apóstol y evangelista Mateo, parece que debiéramos recurrir a su libro para captar los rasgos de su personalidad: mas ni él ni los otros evangelistas hablan nunca de sí mismos ni transparentan sus sentimientos. Si alguna vez hacen una levísima alusión a su persona lo hacen de modo velado y anónimo. Su única preocupación, consiste en transmitirnos fielmente los hechos y la doctrina de Jesús. Esta “divina impassibilidad” nos impide hacer de San Mateo un análisis psicológico basado en su libro. Mas, si no sobre su persona, sí podemos entrever en qué aspecto de la predicación de Jesús se fijó San Mateo con preferencia a los otros evangelistas. El de San Mateo es el evangelio del reino de Dios, el evangelio de la Iglesia, que Jesucristo fundaba. En multitud de parábolas que recoge de labios de Jesús manifiesta las diversas facetas de este reino. No menos de cincuenta veces menciona el reino de Dios o reino de los cielos, expresión más acomodada al uso de los judíos.

A este nuevo reino de Dios, de que hablan también los otros evangelistas, sólo San Mateo le da el nombre de Iglesia, constituida como cuerpo social, con sus autoridades (Mt. 18, 17), fundada sobre la roca que es Pedro, contra la cual nada podrán los poderes del infierno (Mt. 16, 18).

Esta doctrina de Jesús recogida por San Mateo será retomada por San Pablo en sus epístolas. Pero no ha sido San Pablo el que inventó la eclesiología, como pretenden los protestantes liberales. Por San Mateo nos consta que fue Jesucristo quien fundó la Iglesia y enseñó explícitamente cuáles eran sus elementos constitutivos esenciales. En los Hechos de los Apóstoles nos describe San Lucas la puesta en marcha y primer desarrollo de este nuevo pueblo de Dios que es la Iglesia.

De la vida apostólica de San Mateo tenemos muy pocos datos ciertos. De entre la variedad de tradiciones y leyendas, la Iglesia escoge en el breviario las que cuentan con mayor apoyo tradicional, preferidas también por los Bolandistas.

Después de unos años de apostolado y catequesis en Palestina, San Mateo se trasladó a Etiopía de Egipto, donde confirmaba su predicación con multitud de milagros, entre los cuales sobresalió la resurrección de una hija de Egipto, rey de Etiopía. Movido el rey y su familia por este portento, abrazaron la religión cristiana, que se extendió rápidamente por todo el reino.

Después de la muerte del rey, su sucesor Hirtaco pretendió casarse con Epigenia, hija de su predecesor en el reino. Mas, habiendo ésta consagrado a Dios su virginidad por consejo de San Mateo, airado Hirtaco al no conseguir que el apóstol la persuadiera a acceder a sus deseos, ordenó dar muerte a San Mateo mientras celebraba el santo sacrificio, uniendo así el apóstol el sacrificio de su vida al de Cristo crucificado.

22 de septiembre: San Mauricio y compañeros mártires (+286)

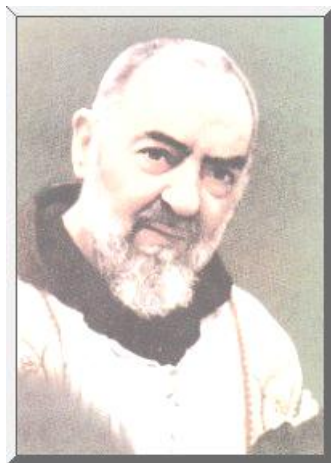
Soldados romanos, componentes de la Legión Tebana, que fueron martirizados al negarse a realizar sacrificios y juramentos en honor de los dioses páganos del Imperio Romano, y a todo aquello que se opusiera a su fe, pues se habían convertido todos al Cristianismo al entrar en contacto con el Obispo de Jerusalén.

23 de Septiembre: San San Pío de Pietrelcina (1887-1968)

Francisco Forgione de Nunzio nació en Pietrelcina, Italia, el 25 de mayo de 1887. A la edad de 5 años prometió “fidelidad” a San Francisco de Asís y comenzaron para él los primeros fenómenos místicos, éxtasis, ataques, visiones del Señor, de la Virgen María, de San Francisco, del Ángel Custodio..., que no comunicó a nadie hasta el año 1915 porque “creía que eran cosas ordinarias que sucedían a todas las almas”. El 22 de enero de 1903 vistió el

hábito capuchino y recibió su nuevo nombre: fray Pío de Pietrelcina.

Recibió la ordenación sacerdotal en Benevento, en el año 1910. Una enfermedad misteriosa le obligó a dejar el convento y buscar el clima y los aires de su Pietrelcina natal hasta febrero de 1916, fecha en que se incorporó a la fraternidad capuchina de Santa Ana de Foggia. En estos años, sus penitencias, sus largas horas de oración, su lucha denodada contra los ataques, los fenómenos místicos que se repetían y a los que hay que añadir la “coronación de espinas”, la “flagelación”, las “llagas” en su cuerpo desde el mes de septiembre de 1910, que, ante sus ruegos insistentes al Señor, permanecieron por unos años invisibles..., le prepararon para cumplir su “grandísima misión” que se le reveló en el año de su noviciado y a la que haría alusión en una carta.



Después de servir 2 años como soldado a la nación, subió a la montaña donde se encontraba el convento de San Giovanni Rotondo con la intención de tomar el aire puro de la montaña por unos días y en este convento, silencioso y solitario al principio y bullicioso y concurridísimo después, lo quiso el Señor durante los 52 últimos años de vida. Allí murió y allí mismo fue enterrado.

Las llagas de manos, pies y costados que sangraron constantemente por cincuenta años y otros carismas extraordinarios le obtuvieron muy pronto una fama mundial, pero le acarrearón también un sin fin de problemas. Graves calumnias motivaron que el Santo Oficio le impusiera serias restricciones al ministerio pastoral del padre Pío. Del año 1931 al 33 no se le permitía salir del convento, ni recibir visitas, ni mantener correspondencia. Podía sólo celebrar la santa misa en privado. Como afirmó Juan Pablo II en la homilía de la beatificación “por una permisión especial de Dios” tuvo que sufrir el padre Pío espionajes y dolorosas incomprensiones, calumnias y limitaciones

en el ejercicio de su ministerio sacerdotal. Pero en los muchos años que pudo ejercer sin trabas su ministerio, el padre Pío realizó una intensa y sorprendente labor sacerdotal, centrada en el altar y en el confesionario, en el que permanecía hasta quince horas seguidas, labor que impulsó a muchos miles de hombres y mujeres de todo el mundo hacia la santidad, y ayudó a otros a recobrar la fe o a encontrar a Dios. También enriqueció a la Iglesia con obras beneficiosas como el moderno hospital llamado “Casa Alivio del Sufrimiento” y los “Grupos de Oración”.

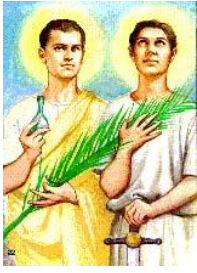
Fue canonizado el año 2002 por Juan Pablo II, quien se había confesado varias veces con él.

24 de septiembre: Nuestra Señora de la Merced

Manifestó la Santísima Virgen los deseos de que se fundase una Orden religiosa y se apareció al mismo tiempo a San Pedro Nolasco, San Raimundo de Peñafort y don Jaime I de Aragón. Era en la noche del 1 de agosto de 1218. El 10 del mismo mes ya pusieron los tres personajes manos a la obra. Celebró una misa el obispo de Barcelona, y San Raimundo predicó en ella. Muchos nobles barceloneses se acercaron al altar y prometieron consagrarse al rescate de cautivos y a dar su vida, si era necesario, por salvar las de los cristianos presos de los musulmanes. Para conmemorar esta aparición de María y este histórico acontecimiento, instituyó Paulo V la fiesta de la Merced, que Inocencio X extendió a toda la Iglesia, pues hasta su pontificado sólo se celebraba en España.

25 de Septiembre: San Cleofás

Uno de los discípulos del Señor que camina el día mismo de la Resurrección con otros discípulos, dos leguas desde Jerusalén a Emaús, y a quienes se presenta Jesucristo de incógnito ante ellos “¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?



26 de Septiembre: Santos Cosme y Damián, mártires (+300)

Hermanos médicos, su testimonio de santidad, desde Arabia al Asia Menor, tomará eco mundial al derramar su sangre por Cristo en Siria, en el siglo III.

27 de Septiembre: San Vicente de Paúl, presbítero (+1660)

Sacerdote francés. En su entrega total a Dios, Vicente de Paúl vive parroquias, capellán de marina, conoce la vida dura de los remeros galeotes y los sustituye personalmente en ocasiones. Para remediar especialmente en el campo tantos males de cuerpos y almas, funda la Congregación de la Misión (Padres Paúles) y la Compañía de las Hijas de la Caridad.



28 de Septiembre: San Wenceslao, mártir (+938)

Duque de Bohemia, el ideal de su reinado será impulsar el progreso cristiano de su pueblo. Visita a los pobres, a los enfermos, y hasta a los mismos presos. Su profunda vida de piedad le lleva a aparecer siempre como un ejemplo para el ciudadano en el trabajo de la paz y para los soldados en el riesgo de la guerra. Ante una invasión llega a preferir el cuerpo a cuerpo entre el jefe adversario y él mismo, antes que derramar la sangre de sus hombres. Muere mientras hace oración, por los paganos, encabezados por su propio hermano.

29 de Septiembre: Santos Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael

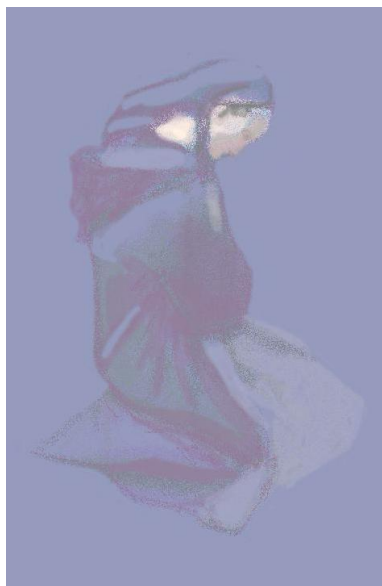
El culto a los ángeles en la Iglesia, es anterior al culto mismo de los santos. Los ángeles son espíritu sin materia, siervos de Dios, su Creador, y como siervos, obedientes a la voluntad divina. Con los arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael, en representación de todos los ángeles fieles y de su poder, irá el prefacio de la alabanza humana a Dios, en el sacrificio de la misa, en el combate de la vida y en el triunfo de la eternidad.

30 de Septiembre: San Jerónimo, presbítero y doctor (+420)

Nace en Dalmacia (Yugoslavia), a los veinte años recibe el bautismo. En el retiro del desierto Calcídico (Siria) se entrega a las mayores austeridades, superando grandes tentaciones. Se ordena sacerdote en Antioquía. El Papa San Dámaso, el año 382 le encarga la edición oficial en latín de la Sagrada Escritura. Con su austeridad ascética y su saber teológico, irradia perfección cristiana. Marcha el año 385 hasta Belén y Tierra Santa, donde funda monasterios para hombres y para mujeres y hospederías para peregrinos. Destacará asimismo por su fidelidad al Papa.



Para tu oración personal



A modo de introducción

Antes de presentar algunas de las oraciones, exponemos aquí las palabras de Cristo en las que nuestro Hermano nos da algunas indicaciones de cómo debe ser nuestra oración:

- a. Que tu oración sea **íntima**: “Tú, cuando ores, entra en tu corazón y, cerrada la puerta, ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo escondido, te recompensará” (Mt 6, 6).
- b. Que tu oración sea **sencilla**: “En verdad os digo: quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.” (mc 10, 15).
- c. Que tu oración sea **continua**: “Velad, pues, en todo tiempo y orad, para que podáis evitar todo esto que ha de venir y comparecer ante el Hijo del hombre.” (Lc 21, 36)
- d. Que tu oración sea **suplicante**: “Os digo, pues: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, y quien busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si el hijo le pide un pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará, en vez del pez, una serpiente? ¿O si le pide un huevo le dará un escorpión? Si vosotros, pues, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre del Cielo dará el espíritu Santo a los que se lo piden?” (Lc 11, 9-13)

e. Que vuestra oración sea **filial**: “Y por ser hijos envió Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que grita ¡Abba!, ¡Padre!” (Gal 4, 6).

f. Que nuestra oración favorita sea el Padrenuestro (Mt 6, 9-14) y el Avemaría (Lc 1, 28.42).

Los santos y la oración

La oración es la elevación del alma hacia Dios y la petición de lo que se necesita de Dios (San Pedro Damián, *Catena Aurea*, vol. III, p. 304).

*

La oración es el acto propio de la criatura racional (Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, 2-2, q. 83, a. 10).

Todos los males que nos agobian en la tierra vienen precisamente de que no oramos o lo hacemos mal (Santo Cura de Ars, *Sermón sobre la oración*).

*

Es, pues, por la oración por la que todos los santos no sólo se han salvado, sino que han llegado a ser santos. Los condenados se han condenado por no haber orado; si hubieran orado no se hubieran condenado (San Alfonso María de Liguori, *Del gran medio de la oración*).

*

La oración era entonces, como hoy, la única arma, el medio más poderoso para vencer en las batallas de la lucha interior: ¿ *hay entre vosotros alguno que está triste? Que se recoja en oración* (Sant 5, 13). Y San Pablo resume: *orad sin interrupción* (I Tes 5, 17), no os canséis nunca de implorar (San Josemaría Escrivá de Balaguer, *Amigos de Dios*, 242).

*

Con la oración todo lo podéis, sois dueños, por decirlo así, del querer de Dios (Santo Cura de Ars, *Sermón sobre la perseverancia*)

*

Dediquemos a esta norma de piedad un tiempo suficiente; a hora fija, si es posible. Al lado del Sagrario, acompañando al que se quedó por Amor. Y si no hubiese más remedio, en cualquier parte, porque nuestro Dios está de modo inefable en nuestra alma en gracia (San Josemaría Escrivá de Balaguer, *Amigos de Dios*, 249).

*

No me estéis hablando con Dios y pensando en otras cosas, que esto hace no entender qué cosa sea oración mental (Santa Teresa de Jesús, *Camino de perfección*, 22, 8).

*

[...] oración constante, de la mañana a la noche y de la noche a la mañana. Cuando todo sale con facilidad: ¡gracias, Dios mío! Cuando llega un momento difícil: ¡Señor, no me abandones! Y ese Dios, *manso y humilde de corazón* (Mt 11, 29), no olvidará nuestros ruegos, ni permanecerá indiferente, porque El ha afirmado: *pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá* (Lc 11, 9) (San Josemaría Escrivá de Balaguer, *Amigos de Dios*, 247).



*

La oración no es el efecto de una actitud exterior, sino que procede del corazón. No se reduce a unas horas o momentos determinados, sino que está en continua actividad, lo mismo de día que de noche. No hay que contentarse con orientar a Dios el pensamiento cuando se dedica exclusivamente a la oración; sino que, aun cuando se encuentre absorbida por otras preocupaciones [...] hay que sembrarlas del deseo y el recuerdo de Dios [...] (San Juan Crisóstomo, *Hom. 6 sobre la oración*).

*

Bien podemos decir que la oración lo hace todo: ella es la que nos da a conocer nuestros deberes, la que nos pone de manifiesto el estado miserable de nuestra alma después del pecado, la que nos procura las disposiciones necesarias para recibir los sacramentos; la que nos hace comprender cuán poca cosa sean la vida y los bienes de este mundo, lo cual nos lleva a no aficionarnos demasiado a lo terreno; ella, por fin, es la que imprime vivamente en el espíritu el saludable temor de la muerte, del juicio, del infierno y de la pérdida del cielo. (Santo Cura de Ars, *Sermón sobre la oración*).

Oraciones

Oración de la mañana:



Levántate con prontitud y ofrécele el nuevo día a Dios nuestro Padre y a nuestra Madre María.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Te doy gracias, Dios mío, por haberme creado, redimido, hecho cristiano y conservado la vida. Te ofrezco mis pensamientos, palabras y obras de este día. No permitas que Te ofenda y dame

fortaleza para huir de las ocasiones de pecar. Haz que crezca mi amor hacia Ti y hacia los demás.

Ofrecimiento de obras

A la Santísima Virgen María

Oh, Señora mía. Oh, Madre mía! Yo me ofrezco enteramente a Vos; y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, Madre de bondad, guardadme, defendedme como cosa y posesión vuestra. Amén.

Oración al Ángel de la Guarda

Ángel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad, a mí que soy vuestro encomendado, alumbradme hoy, guardadme, regidme y gobernadme. Amén.



Ofrecimiento de tu trabajo:

Es bueno que antes de ponerte a trabajar le digas al Señor una oración Como ésta:

Te ofrezco, Señor, este mi trabajo. Ayúdame a hacerlo bien, por amor a Ti y a los demás. Santa María, Ángel de mi Guarda, interceded por mí.

La señal de la Santa Cruz

Es la señal del cristiano. En la Cruz murió Jesús para salvar a los hombres de sus pecados:

“Por la señal + de la Santa Cruz de nuestros + enemigos líbranos, Señor, + Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo + y del Espíritu Santo. Amén.”

El Padrenuestro

Jesús mismo nos enseñó esta oración. Es la oración de los hijos de Dios:

“Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.”



El Ave María

En ella repetimos muchas veces las palabras del Ángel y de Santa Isabel a la Virgen y también las súplicas que le han dirigido desde siempre los buenos hijos de la Iglesia.

“Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.”

El Gloria

Es un canto de alabanza a la Santísima Trinidad

“Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.”



El Credo

Es el resumen de todo lo que Dios mi Padre ha revelado a los hombres y que yo ahora confieso porque soy hijo de Dios

“Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.”

La Salve

Una súplica confiada a mi Madre del cielo, la Virgen Santísima. Reina del Universo y Madre también de todos los cristianos.

“Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén”

El Ángelus

V. El Ángel del Señor anunció a María.

R. Y concibió del Espíritu Santo.

Ave María.

V. He aquí la esclava del Señor.

R. Hágase en mí según tu palabra.

Ave María.

V. El Verbo se hizo carne.



R. Y habitó entre nosotros.

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oración

Te suplicamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas para que los que, por el anuncio del Ángel hemos conocido la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz seamos llevados a la gloria de su Resurrección. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor.

R Amén.

El acordaos

Es una oración que le dirigimos o Nuestra Señora, con la confianza que nos da el saber que es nuestra Madre, que nos oye siempre con cariño.

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorado vuestra asistencia y reclamado vuestro socorro haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza a Vos también acudo, ¡oh Madre, Virgen de las vírgenes! y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a aparecer ante vuestra presencia soberana. No desechéis, oh Madre de Dios!, mis humildes súplicas, antes bien inclinad a ellas vuestros oídos y dignaos atenderlas favorablemente. Amén

El Sacramento de la Penitencia

Celebrar la Reconciliación, es celebrar un “retorno hacia la casa del Padre”. Es la actitud del hijo pródigo del Evangelio de Lucas: tras un tiempo de reflexión, se dijo: “Volveré a casa de mi Padre y le diré...” Es Jesús quien inaugura este retorno hacia el Padre. Él mismo nos lo dice en el Evangelio: “He salido del Padre y he venido al mundo; de nuevo dejo el mundo y vuelvo al Padre”. Si

el Verbo se hizo carne, si se convirtió en uno de nosotros, fue para venir a buscarnos y conducirnos a la casa del Padre. Es el único camino posible: “Yo soy la Puerta... Nadie va hacia el Padre sin pasar por mi” (Jn 16, 28 y 14, 6).

Así pues, la confesión no es inicialmente el simple hecho de ir a “decir tus pecados”. Venir a confesarse, es pedir a Jesús la fuerza de volver a la casa del Padre, de denunciar todo lo que nos ha separado y de emprender con Él un camino de conversión. Es ponerse en presencia del Padre quien, mientras que estamos aún lejos, movido de compasión corre a arrojarse a nuestro cuello y cubrirnos de besos” (Lc. 15, 20).

Al hacer tu confesión

RECUERDA que para confesarte bien hacen falta cinco cosas:

- 1. Examen de conciencia** para recordar los pecados cometidos después de tu última confesión bien hecha.
- 2. Dolor de los pecados**, que es pesar, pena de haber ofendido a Dios tu Padre.
- 3. Propósito de enmienda**, de no volver a cometerlos, de luchar por ser mejor.
- 4. Decir los pecados al confesor**, con confianza y sinceridad. Sin callar ninguno por temor o vergüenza. Es bueno que te confieses también de los pecados veniales.
- 5. Cumplir la penitencia**, que te haya impuesto el sacerdote. Para evitar que se te olvide, cúmplela cuanto antes.

Breve examen de conciencia

Te ayudará a hacer bien la Confesión el recordar y meditar con sinceridad, delante de Dios, lo que has hecho después de tu última confesión. Quizás pueda ayudarte para ellos este breve examen de conciencia:

- ¿Cuándo fue mi última Confesión? ¿Me he acercado indignamente a recibir algún sacramento? ¿He callado por vergüenza algún pecado mortal en mis confesiones anteriores?
- ¿He dudado o negado las verdades de la fe católica? ¿He puesto en peligro mi fe leyendo libros o revistas contrarias a la fe católica o he asistido a reuniones de sectas que no son católicas? ¿He sido supersticioso o practicado el espiritismo?
 - ¿He tomado el nombre de Dios en vano? ¿He blasfemado? ¿He jurado sin necesidad o sin verdad?
- ¿He faltado a Misa los domingos o días festivos por mi culpa y sin una razón grave? ¿He cumplido los días de ayuno y abstinencia?
- ¿He desobedecido a mis padres o superiores en materias de importancia?
- ¿Tengo enemistad, odio o rencor contra alguien? ¿Rehusó perdonarle? ¿He causado la muerte a alguien? ¿Me he embriagado, bebido con exceso o tomado drogas? ¿He practicado, aconsejado o facilitado el grave crimen del aborto?
- ¿He aceptado pensamientos o miradas impuras? ¿He visto películas inmorales? ¿He tenido conversaciones vulgares o impuras? ¿He realizado actos impuros? ¿Solo o con otras personas? ¿Del mismo o distinto sexo? ¿He usado indebidamente el matrimonio? ¿He tomado píldoras anticonceptivas o usado algún otro método artificial para evitar tener hijos?
 - ¿He tomado dinero o cosas que no son mías? ¿Cuánto? ¿He restituido o reparado por el daño causado? ¿He sido honrado en mis negocios?
- ¿He dicho mentiras? ¿He calumniado o descubierto, sin causa justa, defectos graves de otra persona, aunque sean ciertos, pero

no conocidos? ¿He hecho juicios temerarios contra el prójimo?
¿He reparado el daño que haya podido seguirse?
Si se recuerdan otros pecados, deben mencionarse en la confesión.

Oración antes del Examen

¡Señor mío y Dios mío!, creo firmemente que estás aquí. Te pido la gracia de examinar sinceramente y conocer con verdad mi conciencia descubriendo todos mis pecados y miserias; dame la fortaleza de confesarlos con toda fidelidad y verdad para merecer ahora tu perdón y la gracia de la perseverancia final. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

El Acto de Contrición

Es un modo de decirle al Señor que estamos arrepentidos de haber pecado, de haberle ofendido con nuestros pensamientos, palabras y obras. Será bueno que te lo aprendas de memoria.

¡Señor mío Jesucristo!, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuera impuesta. Amén.

Yo pecador

Igual que la anterior oración ésta te servirá para arrepentirte de tus pecados y pedirle perdón a nuestro Padre por ellos.

Yo pecador me confieso a Dios todopoderoso, a la Bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos y a vos, Padre, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra, obra y omisión, por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa; por tanto ruego a la Bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y

Pablo, a todos los Santos y a vos, Padre, que roguéis por mí a Dios Nuestro Señor.

Oración para después de haber confesado

Después de haberle confesado no dejes nunca de darle gracias al Señor por haberte perdonado de nuevo. Es un detalle de cariño de un buen hijo para con su Padre.

Te doy gracias, Dios mío, por haberme perdonado mis pecados y recibido de nuevo en tu amistad. Te pido, por los méritos de tu Hijo Jesucristo y de su Madre Santísima, la Virgen María y de todos los Santos, suplas con tu piedad y misericordia cuanto por mi miseria haya faltado a esta confesión de suficiente contrición, pureza, e integridad. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



Resumen de vida cristiana

1. No dejes pasar mucho tiempo sin encomendarte de alguna manera a Dios.
2. Acude a Misa los días de precepto, aunque para ello tengas que hacer algún sacrificio.
3. Cumple con los preceptos de la confesión y comunión pascual.
4. Evita todo pecado mortal y, en caso de pecar, confiésate pronto
5. No hagas nunca traición a Dios y a tu conciencia en el ejercicio de tu oficio o profesión.
6. Haz el bien que puedas y hazlo por Dios.

7. No tardes mucho en recibir los Santos Sacramentos.
8. Diariamente reserva un poco de tiempo para leer el Evangelio o algún libro de formación.
9. Propónte unas normas de vida cristiana para hacer todos los días, todas las semanas y todos los años.
10. Ten un confesor fijo para que te ayude a conocer mejor la voluntad de Dios y te oriente en el modo de realizarla.
11. Trata de que en tu casa y lugar de trabajo haya algún cuadro o imagen de la Virgen y del Señor para rezar con frecuencia.

La Comunión

Oraciones para antes de la comunión

Acércate con gran respeto a comulgar. Es muy bueno que repitas en tu interior estas oraciones que van debajo. Al recibir el Cuerpo del Señor, respondes AMEN, reafirmando tu fe en la presencia real de Cristo en la forma consagrada. Retírate luego con el mismo respeto a darle gracias al Señor.

Acto de fe. Señor mío, Jesucristo!, creo firmemente que estáis realmente presente en el Santísimo Sacramento con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.

Acto de esperanza. Espero, Señor, que ya que os dais todo a mí en este Sacramento, usaréis conmigo de misericordia y me otorgaréis las gracias que me son necesarias para mi eterna salvación.

Acto de caridad. Dios mío, te amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas y sobre todas las cosas, por

ser infinitamente bueno e infinitamente amable, y a mi prójimo como a mí mismo, por tu amor.

Acto de adoración. Señor!, yo os adoro en este Sacramento os reconozco por mi Creador, Redentor y soberano Dueño, sumo y único Bien mío.

Yo quisiera, Señor, recibiros con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los Santos.

Comunión espiritual

Esta Comunión Espiritual la puedes decir siempre que por cualquier motivo no hayas podido acercarte a comulgar sacramentalmente, o cuando veas una iglesia.

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo yacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya Te hubiese recibido, Te abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que me aparte de Ti. Amen.

Acción de gracias para después de la comunión

Después de comulgar, procura tener unos minutos para dar gracias. Es un detalle de respeto con Jesús continuar un ratito después de Misa dándole gracias por la Comunión recibida. Puedes leer despacio y con atención estas oraciones:

Acto de fe. ¡Señor mío, Jesucristo!, creo que verdaderamente que estáis en mí con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, y lo creo más firmemente que si lo viese con mis propios ojos.



Acto de adoración. oh, Jesús mío, yo os adoro presente dentro de mí, y me uno a María Santísima, a los Ángeles y a los Santos para adoraros como merecéis.

Acto de acción de gracias. Os doy gracias, Jesús mío, de todo corazón, porque habéis venido a mi alma. Virgen Santísima, Ángel de mi guarda, Ángeles y Santos del Cielo, dad por mí gracias a Dios.

Benedicid al Señor todas sus obras, alabadle por mí eternamente. Ángeles todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente. Santos todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente. Hombres todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente. Sol, luna, estrellas y criaturas todas, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.

Que el cielo y la tierra toda, bendiga al Señor, que ha hecho tantas maravillas. Amén.

Miradme, oh, mi amado y buen Jesús!, postrado en vuestra presencia; os ruego con el mayor fervor imprimáis en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor de mis pecados y propósito de jamás ofenderos.

SANTO ROSARIO

Modo de rezar el Santo Rosario:

1. Hacer el *signo de la cruz y rezar el *símbolo de los apóstoles** o el *acto de contrición****

Signo de la Cruz:

+ *Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor, Dios nuestro. +En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén*



Símbolo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Acto de contrición

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser vos quien sois, bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca mas pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

2. Rezar el *Padrenuestro*

3. Rezar 3 *Avemarías* y *Gloria*

4. *Busca los Misterios que corresponden al día:*

MISTERIOS GOZOSOS (*lunes y sábado*)



1. La Encarnación del Hijo de Dios.
2. La Visitación de Nuestra Señora a Santa Isabel.
3. El Nacimiento del Hijo de Dios.
4. La Purificación de la Virgen Santísima.
5. La Pérdida del Niño Jesús y su hallazgo en el templo.

MISTERIOS DOLOROSOS (*martes y viernes*)



1. La Oración de Nuestro Señor en el Huerto.
2. La Flagelación del Señor.
3. La Coronación de espinas.
4. El Camino del Monte Calvario.
5. La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor.

MISTERIOS GLORIOSOS (*miércoles y domingo*)

1. La Resurrección del Señor.
2. La Ascensión del Señor.
3. La Venida del Espíritu Santo.
4. La Asunción de Nuestra Señora a los Cielos.
5. La Coronación de la Santísima Virgen.



MISTERIOS LUMINOSOS (*jueves*)

1. El Bautismo de Jesús en el Jordán.
2. La autorevelación de Jesús en las bodas de Caná.
3. El anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.
4. La Transfiguración.
5. La institución de la Eucaristía.

5. Anunciar el primer **Misterio**. Rezar el **Padrenuestro**.
6. Rezar **10 Avemarías, Gloria y Jaculatoria***
7. Anunciar el segundo **Misterio**. Rezar el **Padrenuestro**
8. Rezar **10 Avemarías, Gloria y Jaculatoria**.
9. Anunciar el tercer **Misterio**. Rezar el **Padrenuestro**
10. Rezar **10 Avemarías, Gloria y Jaculatoria**
11. Anunciar el cuarto **Misterio**. Rezar el **Padrenuestro**.
12. Rezar **10 Avemarías, Gloria y Jaculatoria**
13. Anunciar el quinto **Misterio**. Rezar el **Padrenuestro**.
14. Rezar **10 Avemarías, Gloria y Jaculatoria**.
15. Rezar **la Salve**.

Jaculatoria

María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos de nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Al terminar los cinco misterios se reza

Dios te salve, María, Hija de Dios Padre...

Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo...

Dios te salve, María Esposa de Dios Espíritu Santo...

Dios te salve, María, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad...

Letanía de la Santísima Virgen

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios Padre celestial,

Ten misericordia de nosotros

Dios Hijo, redentor del mundo,

“

Dios Espíritu Santo,

“

Trinidad Santa, un solo Dios,

“

Santa María,	Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios,	“
Santa Virgen de las vírgenes,	“
Madre de Cristo,	“
Madre de la Iglesia,	“
Madre de la divina gracia,	“
Madre purísima,	“
Madre castísima,	“
Madre intacta,	“
Madre incorrupta,	“
Madre inmaculada,	“
Madre amable,	“
Madre admirable,	“
Madre del buen consejo,	“
Madre del Creador,	“
Madre del Salvador,	“
Virgen prudentísima,	“
Virgen digna de veneración,	“
Virgen digna de alabanza,	“
Virgen poderosa,	“
Virgen clemente,	“
Virgen fiel,	“
Espejo de justicia,	“
Trono de sabiduría,	“
Causa de nuestra alegría,	“
Vaso espiritual.	“
Vaso venerable,	“
Vaso insigne de devoción,	“
Rosa mística,	“
Torre de David,	“
Torre de Marfil.	“
Casa de oro,	“
Arca de la alianza,	“
Puerta del cielo,	“
Estrella de la mañana,	“

Salud de los enfermos,	“
Refugio de los pecadores,	“
Consoladora de los afligidos,	“
Auxilio de los cristianos,	“
Reina de los ángeles,	“
Reina de los patriarcas,	“
Reina de los profetas,	“
Reina de los apóstoles,	“
Reina de los mártires,	“
Reina de los confesores,	“
Reina de las vírgenes,	“
Reina de todos los santos,	“
Reina concebida sin mancha original,	“
Reina asumpta al cielo,	“
Reina del santísimo Rosario,	“
Reina de la familia,	“
Reina de la paz,	“

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

R. Perdónanos, Señor.

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

R. Escúchanos, Señor.

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

R. Ten misericordia de nosotros.

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios. No desoigas nuestras súplicas en las necesidades que te presentamos, antes bien, líbranos siempre de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita.

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignas de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

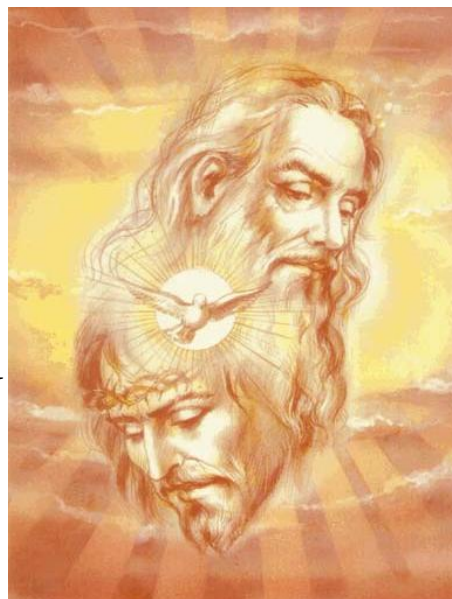
Oración Concédenos, Señor, a nosotros, tus siervos, gozar de perpetua salud de alma y cuerpo y por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María vernos libres de las tristezas de esta vida y gozar de las alegrías eternas. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Oraciones

Oración a la Santísima Trinidad

Actos de Fe, Esperanza y Caridad

Dios mío, creo firmemente cuanto tú, verdad infalible, has revelado y la santa Iglesia nos propone para creer. Y expresamente creo en ti, único verdadero Dios, en tres personas iguales y distintas, Padre, Hijo y Espíritu Santo; y en tu Hijo, encarnado y muerto por nosotros, Jesucristo, el cual dará a cada uno, según sus méritos, el premio o la pena eterna. Conforme a esta fe quiero vivir siempre. Señor, aumenta mi fe.



Dios mío, espero de tu bondad, por tus promesas y por los méritos de Jesucristo, nuestro Salvador, la vida eterna y las gracias necesarias para merecerla con las buenas obras que debo y quiero hacer. Señor, no quede yo confundido eternamente.

Dios mío, te amo con todo mi corazón, sobre todas las cosas, a ti, bien infinito y mi eterna felicidad; y por amor tuyo amo a mi prójimo como a mí mismo y perdono las ofensas recibidas. Señor, haz que yo te ame cada día más.

DIOS ES MI PADRE

Dios es mi Padre,
qué feliz soy!
Soy hijo suyo, hijo de Dios.
Si Dios cuida de mi,
¿qué me puede faltar?
ni un solo instante, no,
me deja de mirar;
mi vida suya es,
cual diestro tejedor,
la va tejiendo El
con infinito amor.
Hilo por hilo
tejiendo va,
si tú le dejas
¡que bien lo hará!
Después del huracán
un pájaro cayó,
no creas que eso fue
sin permitirlo Yo;
el pajarillo aquel
se vende por un as,
no tienes que temer,
tú vales mucho más
No ves con qué primor
El sabe engalanar
al lirio que tal vez
mañana han de cortar;
pues si
a una humilde flor
cuida tu Dios así,
¡con qué infinito amor
no cuidará de ti!

En el cielo se ven
mil estrellas brillar;
Dios las conoce bien,
Dios las puede contar.
Si El mismo fue
a buscar la oveja
que perdió,
jamás me ha de olvidar
aunque le olvide yo.
Dios es mi Padre,
mi Padre es Dios.
Dios es mi Padre,
¡qué feliz soy!

*

Oración a Cristo

Todo lo tenemos en Cristo; todo es Cristo para nosotros. Si
quieres curar tus heridas, El es medico. Si estas ardiendo de fiebre,
El es manantial. Si estas oprimido por la iniquidad, El es justicia.
Si tienes necesidad de ayuda, El es vigor. Si temes la muerte, El es
la vida. Si deseas el cielo, El es el camino.
Si refugio de las tinieblas,
El es la luz. Si buscas manjar, El es alimento.

*

RESPIRA EN MI
(S. Agustín)

Respira en mi
Oh Espíritu Santo
Para que mis pensamientos
Puedan ser todos santos.

Actúa en mí
Oh Espíritu Santo
Para que mi trabajo, también
Pueda ser santo.

Dibuja mi corazón
Oh Espíritu Santo
Para que sólo ame
Lo que es santo.

Fortaléceme
Oh Espíritu Santo
Para que defienda
Todo lo que es Santo.

Guárdame pues
Oh Espíritu Santo
Para que yo siempre
Pueda ser santo.

*

Veni Creator

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.
Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.
Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.
Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.
Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección, evitaremos todo lo nocivo.
Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.
Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.

*

Oración a San José

¡Glorioso Patriarca San José, animado de una gran confianza en vuestro gran valimiento, a Vos acudo para que seáis mi protector durante los días de mi destierro en este valle de lágrimas. Vuestra altísima dignidad de Padre putativo de mi amante Jesús hace que nada se os niegue de cuanto pidáis en el cielo. Sed mi abogado, especialísimamente en la hora de mi muerte, y alcanzadme la gracia de que mi alma, cuando se desprenda de la carne, vaya a descansar en las manos del Señor. Amén.



*

De rodillas, Señor ante el Sagrario

De rodillas, Señor ante el sagrario,
que guarda cuanto queda de amor y de unidad.

Venimos con las flores de un deseo,
para que nos las cambies en frutos de verdad.
Cristo en todas las almas, y en el mundo la
paz.

Cristo en todas las almas, y en el mundo la
paz.



Como ciervos sedientos que van hacia la
fuente,
vamos hacia tu encuentro, sabiendo que vendrás;
porque el que la busca es porque ya en la frente
lleva un beso de paz, lleva un beso de paz.

Como estás, mi Señor, en la custodia

igual que la palmera que alegra el arenal,
queremos que en el centro de la vida
reine sobre las cosas tu ardiente caridad.
Cristo en todas las almas, y en el mundo la paz.
Cristo en todas las almas, y en el mundo la paz. Amén

*

ORACION DEL TURISTA

Señor:

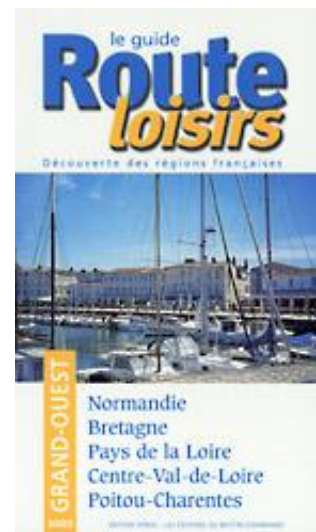
Me encuentro en esta región distinta a la mía habitual. Vengo a descansar y a conocer otras parcelas de este jardín del mundo que nos has dado.

Quiero descubrir paisajes nuevos, escuchar el mar,
respirar el aire puro de la montaña,
disfrutar de la naturaleza toda, lejos de las preocupaciones
y agobios de mi vida diaria.
Ayúdame a descubrir tu bondad de padre en
tanta belleza que has creado para gozo del
hombre.

No estoy solo. Hay muchos más que, como yo,
necesitan un descanso
y también necesitan sentir en su intimidad el
gozo
y la armonía de las cosas bellas. Ahí es donde tú
estás.

Deseo que los demás, conmigo,
puedan vivir y disfrutar de esta experiencia.

Hay otros muchos, Señor, para quienes nuestro descanso supone
un



trabajo extra: los que sirven al complicado y a veces exigente
mundo
del turismo. Te pedimos, Señor, que sepamos comprenderlos y
tratarlos como personas. Y que ellos, al atendernos, saquen de
nosotros algo más que un beneficio económico.

Ayúdanos a descubrir en esta región la riqueza de los hombres que
la habitan: sus costumbres,
su carácter, su idioma, su historia.
Que respetemos y admiremos las diferencias.
Que nos enriquezcamos mutuamente para ser más humanos
y más cristianos, todos hijos
del mismo Padre que eres tú. Amen.

*

Plegaria del Estudiante

Señor, yo creo en el estudio.
Haz que sea una aventura
bella y constructiva
que me lleva a amar más.
Quiero ser libre.
Haz que crea más en la disciplina
interior que en la exterior.
Quiero ser sincero.
Haz que sólo exprese palabras
que procedan de mi convencimiento
y mi voz impida a otros
apoyarse en mi silencio para
legitimar sus pretensiones
y comportamiento agresivos.
Quiero ser alegre.
Haz que cultive en mi:

el sentido del humor,
que quita las amarguras del alma,
la paciencia para comenzar
de nuevo muchas veces
sin caer en la desesperación.
Dame el gozo de tener amigos.
Señor, yo creo en el estudio.
Haz que él forje en mí
ideales grandes.
De mis ideales y experiencias



Oración del Árbol

Sonríe a todos. Cuida las relaciones. Mima a los que quieres.
Cuenta las estrellas.
Llama a tus amigos por teléfono. Di a alguien: "te quiero mucho".
Habla con Dios. Déjate acurrucar. Delega tareas.
Salta a la cuerda. Ríete. Despierta a tus hijos con tortitas con nata.
Pide ayuda. Muéstrate débil. Escucha a los grillos.
Inventa cosas nuevas. Atrévete a dar pasos. Perdónate.
Escríbete una lista de cosas que haces bien.
Da una sorpresa a alguien. Apaga la TV y habla. Sueña despierto.
Aprende algo que siempre has deseado.
Permítete equivocarte. Agradece a Dios que haga sol. Mira llegar
la primavera. Déjate cuidar. Date un placer en el desayuno.
Descubre los gustos de los que te rodean. Prepara sus cumpleaños.

Dales una sorpresa bonita. Abandónate en las manos de Dios.
Demuestra tu felicidad. Por hoy no te preocupes. Mira una flor
con atención. Canta por dentro. Prepara una comida nueva. Vive
cada minuto intensamente. Sonríe al portero. Acepta que tu
vecina haga mejor las croquetas. Encaja las arrugas que van
llegando. No te preocupes mucho de tu salud.
Habla poco de ti que te duele. Date una palmada en la espalda.
Dirígete sonriendo a un dependiente.
Da los buenos días al conductor del autobús.
Cambia la decoración de tu casa.
Prepara tú mismo los regalos de Navidad.
Hazle sentirse importante a alguien.
Estate atento a la gente más pequeña.
Pon la razón en todo lo que haces.
Permite que alguien te ayude.
Haz de tu vida un nudo de relaciones. Regala.
Comprométete a vivir con pasión: que el mundo sea mejor
depende de ti.

*

Súplica a la Virgen antes del estudio

*¡Oh María, Madre mía, trono de la sabiduría eterna!
alcánzame la gracia de estudiar con aplicación,
de aprender con facilidad y de retener con firmeza y seguridad,
para gloria de Dios y salvación de mi alma. Amén.*

*

EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ

En la Cruz esta la vida
En la cruz está la vida y el consuelo
y ella sola es el camino para el cielo.

En la cruz está el Señor de cielo y tierra,
y el gozar de mucha paz,
aunque haya guerra;
todos los males destierra en este suelo,
y ella sola es el camino para el cielo.

Es una oliva preciosa la santa cruz,
que, con su aceite nos unta
y nos da luz.
Hermano, toma la cruz,
con gran consuelo,
que ella sola es el camino para el cielo.

El alma que a Dios está toda rendida,
y muy de veras del mundo desasida,
la cruz le es árbol de vida
y de consuelo,
y un camino deleitoso para el cielo.

Después
que se puso en cruz el Salvador,
en la cruz está la gloria y el amor,
y en el padecer dolor vida y consuelo,
y el camino más seguro para el cielo.

*

NTRA. SRA. DE LOS DOLORES

Ve, de la cruz pendiente
Ve, de la cruz pendiente,
la Madre dolorida
al Rey de eterna vida
que muere por mi amor;
y el vaticinio triste
de Simeón, cumplido,
deja en su pecho herido
la espada del dolor.

Por el común delito
la víctima se entrega,
y hasta la muerte llega
nuestro Dios y Señor,
y cada dolor suyo
acrece tus dolores,
Reina ayer de las flores,
hoy Reina del dolor.

Al ver de un Dios la muerte
y que su madre llora,
tiembla la tierra toda,
cual si fuera a estallar,
y hasta el velo del templo
se rasga dividido,
¿y el pecho endurecido
se negará a llorar?

Alma que ves en trance
tan duro e inclemente
penar al Inocente,
morir al mismo Dios,
atiende de María

el silencioso llanto
y piensa si hay quebranto
mayor que su dolor.

Mi culpa es tu tormento,
mi pecado tu herida,
oh Madre dolorida:
tu sufres, y es por mí.
Haz que en mi alma se clave
el despiadado acero
que, insensible y fiero,
hoy te traspasa a ti.

*

NATIVIDAD DE MARÍA
Hoy nace una clara estrella

Hoy nace una clara estrella,
tan divina y celestial,
que, con ser estrella, es tal,
que el mismo Sol nace de ella.

De Ana y de Joaquín, oriente
de aquella estrella divina,
sale su luz clara y digna
de ser pura eternamente:
el alba más clara y bella
no le puede ser igual,
que, con ser estrella, es tal,
que el mismo Sol nace de ella.

No le iguala lumbre alguna
de cuantas bordan el cielo,
porque es el humilde suelo

de sus pies la blanca luna:
nace en el suelo tan bella
y con luz tan celestial,
que, con ser estrella, es tal,
que el mismo Sol nace de ella.

*

Oración por la Vocación de los Hijos

Señor, te pido por las vocaciones
de mis hijos, que sea cual sea
la que hayas determinado
para cada uno de ellos,
obtengan la gracia de descubrirla
y aceptarla conforme a tu voluntad,
y se entreguen dócil y generosamente a él,
cumpliendo fielmente los deberes
que la misma les imponga.



Textos para meditar

No seas tan susceptible de manera
que la más mínima palabra te trastorne».

*

No seas tan susceptible para que todos deban estar muy atentos y
cuidadosos al tratarte, al hablarte. Crearás rechazo.

*

No seas tan susceptible como para recoger y guardar en tu corazón
todas las ofensas. Así no vivirás.

*

No seas tan susceptible ante cualquier actitud que te suene a
menosprecio. No vivirás la vida en calidad.

*

No seas tan susceptible y abandona todo resentimiento.
De lo contrario, te dañarás a ti mismo.

*

No seas tan susceptible, porque la persona prudente, cristiana,
debe pasar por alto todas las ofensas. Vivirás mejor.

*

No seas tan susceptible... El amor propio no combatido nos
turbará siempre con sus reacciones ciegas. Vive y deja vivir.

*

No seas tan susceptible. Es más convincente e inteligente
disimular un insulto, una afrenta, una humillación,
y perdonarla, que vengarla. Viviremos mejor.

*

“Señor, yo deseo conocer tu voluntad, tu verdad; no quiero
comprender para creer, sino creer para comprender; pues sé muy
bien que sin la fe no comprenderías.”

(San Anselmo)

*

Y porque sé de no pocas jóvenes que, deseosas de consagrar a Dios su virginidad, no lo consiguieron por estorbárselo sus madres [...], a tales madres dirijo ahora mi discurso y pregunto: ¿no son libres vuestras hijas para amar a los hombres y elegir marido entre ellos, amparándolas la ley en su derecho aun contra vuestra voluntad? Y las que pueden libremente desposarse con un hombre, ¿no han de ser libres para desposarse con Dios?
(San Ambrosio, *Trat. sobre las vírgenes*, 1)

*

Seguir a Cristo es algo muy distinto de admirar un modelo, aun en el caso de que tengais buen conocimiento de las Escrituras y de la teología. Seguir a Cristo es algo existencial. Es querer imitarle hasta el extremo de dejarse configurar con El, asimilarse a El, hasta el punto de ser "como otra humanidad suya" (Juan Pablo II)

*

La Iglesia tiene necesidad de vocaciones

*

Un cristiano no es dueño de si mismo,
sino que esta entregado al servicio de Dios
(San Ignacio de Antioquia)

*

No tiene precio la mujer casta.
(Eclesiástico, 26, 20)

*

El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor
(I Cor 6, 13)

*

¿No sabeis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?
(I Cor 6, 15)

*

Haced morir en vosotros la fornicación, la impureza, la lascivia,
los malos deseos [...] Lejos de vuestra boca toda palabra torpe
(Col 3, 5-8)

*

Dios pide una entrega del todo y sin condiciones

El corazón del que ama ya no es suyo, lo dio al Amado
(San Juan de la Cruz)

*

La entrega a Dios libera de todas las ataduras

*

Si encontramos amarga la admirable suavidad del yugo del Señor,
¿no será porque la corrompe la amargura de nuestra falta de
correspondencia? Si la alegre ligereza de la carga divina nos es tan
pesada, ¿no será porque, llevados de una orgullosa presunción,
despreciamos a aquel que nos ayuda a llevarla? (Casiano)

*

No deseéis, pues, nada más que lo que Dios quiere y haced lo que
os diga el que os mande, con tal que no haya pecado en ello.
Quered lo que quieren los superiores y querréis lo que Dios
quiere: con ello seréis de veras obedientes y dichosos
(San Francisco de Sales)

*

Pierde ella el alma su regalo, y lo tiene por bien perdido porque no
se acuerda de su contento, sino en cómo hacer más la voluntad del
Señor, y así es en la obediencia. Sería recia cosa que nos estuviese
claramente diciendo Dios que fuésemos a alguna cosa que le
importa, y no quisiéramos porque estamos más a nuestro placer
(Santa Teresa)

*

He de visitar a menudo a Jesús, mi Salvador, porque el Corazón de
Jesús que por mi fue traspasado en la cruz,
late en el altar y desea que le ame.

*

La pureza es exigencia del amor. Es la dimensión de su verdad
interior en el corazón del hombre (Juan Pablo II).

*

Para conservar la castidad no bastan ni la vigilancia ni el pudor. Es necesario también recurrir a los medios sobrenaturales: a la oración, a los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía y a una ardiente devoción hacia la Santísima Madre de Dios (Pío XII).

*

Que nadie piense que ha adquirido la castidad a base de su trabajo personal. Nadie puede vencer la inclinación de la naturaleza; y por eso, cuando la mala inclinación ha sido vencida, hemos de reconocer que ha habido una intervención de Aquel que esta por encima (San Juan Clímaco).

*

Tu conversación con Dios no es que hables, sino que sueñes
(F. Rielo)

*

No se ha de mirar tanto a la edad como a las prendas del alma [...]. ¿Y qué más razonamientos, sino decir que en cualquier edad puede servir a Dios y ser perfecta para consagrarse a Cristo?
(San Ambrosio)

*

Mas ya que habéis visto el poder del que llama, considerad también la obediencia del llamado. Porque Mateo no opuso ni un momento de resistencia, ni dijo, dudando: ¿Qué es esto? ¿No será una ilusión que me llame a mí, que Soy hombre tal? Humildad, por cierto, que hubiera estado totalmente fuera de lugar.
(San Juan Crisóstomo)

*

La vocación no es debida a nuestros méritos, sino a la benevolencia y misericordia de Dios (San Agustín)

*

¡Oh, válgame Dios, por qué términos me andaba Su Majestad disponiendo para el estado en que se quiso servir de mí, que, sin quererlo yo, me forzó a que me hiciese fuerza!... (San Teresa)

*

Santiago y Juan son alabados porque siguieron al Señor,
abandonando a su padre, y no porque su padre los incitase al mal,
sino porque estimaron que su padre podría pasar la vida de otro
modo, siguiendo ellos a Cristo (Santo Tomás)

*

Dios toca con dolor tan grato que curarlo es peor que la muerte.
(Fernando Rielo)

*

“Toda la obra educativa tiene que ser sostenida por el amor, el
cual se debe manifestar incluso en cada corrección, y no ha de ser
sustituida en modo alguno por el miedo. Además, el medio
educativo más eficaz no es la instrucción, sino el ejemplo vivo;
sin él, todas las palabras son inútiles.” (Edith Stein)

*

“Mi tiempo no me pertenece” (Madre Teresa de Calcuta)

*

“¿Cómo puedes contemplar la belleza de una
flor, si no eres capaz de ver el dolor de tu
hermano?” (Anónimo)

*

“Es necesario pensar que la vida que nos es
dada cada mañana es un milagro renovado
cada día.” (Anónimo)

*

“Saber tender la mano para dar y no para
recibir.” (Anónimo)

*

Pide a Dios la gloria de su amor. Otra no existe. (F. Rielo)

*

Tu mejor limosna es dar tu vida. (F. Rielo)



POR QUÉ ESPERO

Esperar. ¡Sí!
Siempre esperar.
Como la Luna espera el alba
serenada en frescura de rocío.
Como la tarde las estrellas
sumergida en el misterio del ocaso.
Como las aves su sol
para volar su vuelo,
para cantar su canto,
para soñar sus sueños.

Esperar. ¡Sí!
Esperar como la tierra
la lluvia que la empape.
Esperar como el mar o el lago
la llegada de los ríos
Trayendo su mensaje.
Ese mensaje lejano y esperado;
mensaje que es presencia de un pasado.

Esperar siempre.
Esperar como el ceibo
la fuerza necesaria
para extender sus manos
protectoras e implorantes.
Sus ramas hechas para cobijar.
Esperar como él espera
que reviente su grandeza
en la fragilidad de sus flores.
Esperar ese fruto inútil y bello.
Bello como mucho de lo inútil.

Inútil como todo lo Bello.

Esperar. ¡Sí!

Esperar como se espera cada primavera
en la noche del invierno.

Esperar como espera la Vida
que, sin detenerse,
sin embargo espera.

Esperar como la madre el hijo,
ansiosa y con paciencia.

Esperar como el hombre la cosecha.

¡Esperar!

¡Sí!

Como Tú esperas.

Tu eres el dueño del tiempo
y sin embargo esperas.

Tú, que nos conoces
que nos ves, que nos sondeas.

Tú que ves el corazón
y por eso nos esperas.

Tú, que sabes esperar
porque confías.

Tú, que sabes confiar
porque nos guías

y quieres ver crecer
en cada hijo

los frutos de la vida.

¡Esperar, Señor!

Esperar como Tú ...

¡Si yo pudiera! ...

Esperar el día,

la noche y la mañana.

Esperar la luz en la tiniebla.

Esperar la vida en medio de la muerte,



esperar a cada hermano
y esperarme a mí.
Esperar. ¡Sí!
Esperar tu paso, Señor.
Esperarte cada día
porque el encuentro final, Señor,
está presente y ya se vive
en cada espera.

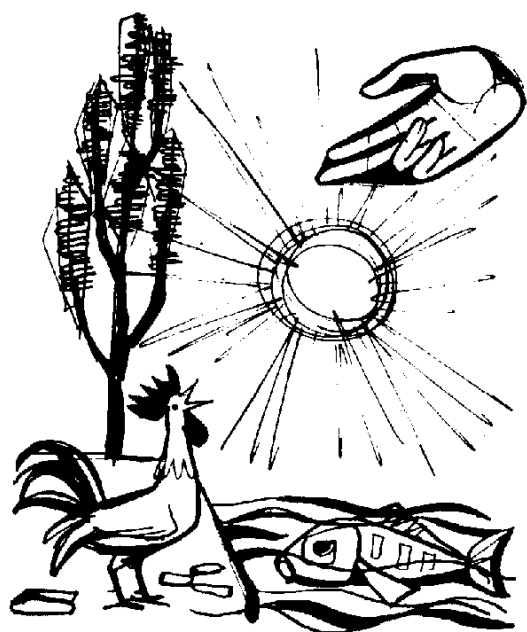
Porque esperar es
hacer vivir el mañana
en el hoy
y el hoy en el mañana.
Porque esperar
es vivir el futuro en el presente
y gustar aún
lo que no llega.

¡ESPERAR!
¡Sí!
Esperar que estalle el Reino
siempre nuevo
en tu Primavera.

*

AMANECE EN TI...

Amanecer en Ti,
despertarme en los brazos de tu providencia,
salir de la noche y abrir mis ojos al día en tu presencia,
sentirme vivo y agradecer que estás aquí.



Dejar la tenue luz entrar
por los poros de mí conciencia aún
adormecida
y bañarme en los rayos de tu gracia y
de tu vida,
los pinos se iluminan, la brisa que
acaricia,
las aves que comienzan a cantar.

Mientras acaricias mi sentir
adormecido,
se abre el paladar al gusto de las horas
sabrosas compartidas
y la memoria del tiempo transcurrido
juntos se desliza
por las laderas de la mañana apacible que se inicia.

El movimiento de la capital que se levanta,
el rodar del trabajo que construye la ciudad del hombre,
el canto del jardín y los salmos del bosque que la tuya esconden
tejen en mis sentimientos su mística alabanza.

Una nueva oportunidad que Tú me ofreces
de palpar en los latidos del ritmo melodioso de los días,
de entretejerme en la urdimbre de la historia en que palpita
tu corazón enamorado derramado en Espíritu de vida.

NO SÉ DE DÓNDE BROTA LA TRISTEZA QUE TENGO

No sé de dónde brota la tristeza que tengo.
Mi dolor se arrodilla, como el tronco de un sauce,
sobre el agua del tiempo, por donde voy y vengo,
casi fuera de madre, derramado en el cauce.



Lo mejor de mi vida es el dolor. Tú sabes
cómo soy; tú levantas esta carne que es mía;
Tú, ésta luz que sonrosa las alas de las aves;
tú, esta noble tristeza que llaman alegría.

Tú me diste la gracia para vivir contigo;
tú me diste las nubes como el amor humano;
y, al principio del tiempo, tú me ofreciste el
trigo,
con la primera alondra que nació de tu mano.

Con el último rezo de un niño que se duerme
y, con la voz nublada de sueño y de pureza,
se vuelve hacia el silencio, yo quisiera volverme
hacia ti, y en tus manos desmayar mi cabeza.

Padre,
te marchaste de mí no sin el beso de cada día
no sin darme aquel célebre consejo
que hoy, más viejo y más enfermo,
todavía recuerdo: Hijo, tener limpias
las razones de la vida
de toda escoria es el arte de ser conmigo...
una misma cosa. (Fernando Rielo)



Otros textos para meditar

El silencio de Dios

Una antigua leyenda noruega nos habla de un hombre llamado Haakon, que cuidaba una ermita. A ella acudía la gente a orar con mucha devoción. En esta ermita había una cruz muy antigua. Muchos acudían ahí para pedirle a Cristo algún milagro. Un día el ermitaño Haakon quiso pedirle un favor. Le impulsaba un sentimiento generoso. Se arrodilló ante la cruz y dijo: "Señor, quiero padecer por Ti. Déjame ocupar tu puesto. Quiero reemplazarte en la Cruz." Y se quedó fijo con la mirada puesta en la imagen, como esperando la respuesta.

El Señor abrió sus labios y habló. Sus palabras cayeron de lo alto, susurrantes y amonestadoras: "Hermano mío, accedo a tu deseo, pero ha de ser con una condición." "¿Cuál Señor? -preguntó con acento suplicante Haakon-. Es una condición difícil? ¡Estoy dispuesto a cumplirla con tu ayuda, Señor!". "Escucha. Suceda lo que suceda, y veas lo que veas, has de guardarte en silencio siempre".

Haakon contesto: "¡Te lo prometo, Señor!". Y se efectuó el cambio.

Nadie advirtió el trueque. Nadie reconoció al ermitaño, colgado con los clavos en la Cruz. El Señor ocupaba el puesto de Haakon. Y éste por largo tiempo cumplió el compromiso. A nadie dijo nada, pero un día, llegó un rico, después de haber orado, dejó allí olvidada su cartera. Haakon lo vio y calló. Tampoco dijo nada cuando un pobre, que vino dos horas después y se apropió de la cartera del rico. Ni tampoco dijo nada cuando un muchacho se postró ante él poco después para pedirle su gracia antes de emprender un largo viaje.

Pero en ese momento volvió a entrar el rico en busca de la bolsa. Al no hallarla, pensó que el muchacho se la había apropiado. El rico se volvió al joven y le dijo iracundo: "¡Dame la bolsa que me

has robado!". El joven sorprendido replicó: "¡No he robado ninguna bolsa!". "No mientas, devuélvemela enseguida!". "¡Le repito que no he cogido ninguna bolsa!". El rico arremetió furioso contra él. Sonó entonces una voz fuerte: "¡Detente!". El rico miró hacia arriba y vio que la imagen le hablaba. Haakon, que no pudo permanecer en silencio, gritó, defendió al joven, increpó al rico por la falsa acusación. Éste quedó anonadado y salió de la ermita. El joven salió también porque tenía prisa para emprender su viaje. Cuando la ermita quedó a solas, Cristo se dirigió al monje y le dijo: "Baja de la Cruz. No sirves para ocupar mi puesto. No has sabido guardar silencio". "¿Señor, como iba a permitir esa injusticia?". Jesús ocupó la Cruz de nuevo y el ermitaño se quedó ante la cruz. El Señor siguió hablando: "Tu no sabías que al rico le convenía perder la bolsa, pues llevaba en ella el precio de la virginidad de una joven mujer. El pobre, por el contrario, tenía necesidad de ese dinero. En cuanto al muchacho que iba a ser golpeado, sus heridas le hubiesen impedido realizar el viaje que para él resultaría fatal. Ahora, hace unos minutos acaba de zozobrar el barco y él ha perdido la vida. Tu no sabías nada. Yo sí sé. Por eso callo."

Y el Señor nuevamente guardo silencio.

Muchas veces nos preguntamos por qué razón Dios no nos contesta, por qué razón Dios se queda callado. Muchos de nosotros quisiéramos que Él nos respondiera lo que deseamos oír, pero Dios no es así. Dios nos responde aún con el silencio. Él sabe lo que está haciendo

A MODO DE CONCLUSIÓN

No puedo vivir sin Dios

Para mí, Dios es verdad y amor.
Dios es ética y moralidad.
Dios es ausencia de temor.
Dios es manantial de luz y vida.
Sin embargo, está más allá,
y por encima de todo eso.
Puedo afirmar también
que puedo vivir sin agua, ni aire,
pero no puedo vivir sin Dios.
Puedes sacarme los ojos y eso no me matará.
Puedes arrancarme la nariz
y eso no me matará.
Pero basta con que destruyas
mi fe y estaré muerto.
(Mahatma Gandhi)